

RESSENYES

TOURAINÉ, A. (2013). *La fin des sociétés*. París: Seuil, 672 p.
ISBN 978-2021120752

Alain Touraine acaba de publicar el libro titulado *La fin des sociétés* en la colección «La Couleur des Idées», de la editorial Seuil. Touraine es uno de los principales sociólogos franceses y europeos que han refundado la sociología gala con su teoría accionalista a partir de los años sesenta y setenta, junto con Pierre Bourdieu (estructuralismo genético), Michel Crozier (análisis estratégico) y Raymond Boudon (individualismo metodológico). Más allá, ha constituido una escuela sociológica dentro del laboratorio Centro de Análisis y de Intervención Sociológicas (CADIS), de la que se reivindican una serie de sociólogos, entre los que figuran Michel Wieviorka y François Dubet así como sus sucesores, tales como Danilo Martuccelli o Didier Lapeyronnie.

Aunque su pensamiento gire en torno a una serie de conceptos básicos (historicidad, orientación cultural, modernidad, actor, etc.), ha conocido varias etapas marcadas e ilustradas por sendos libros. El primer periodo, dedicado al movimiento obrero y a la sociedad industrial, culmina con *Production de la société* (1973); el segundo, consagrado a los nuevos movimientos sociales (NMS), es ilustrado por *La voix et le*

regard (1978); el tercero, que se articula alrededor de la modernidad y del sujeto, se inicia con *Critique de la modernité* (1992); el cuarto, que subraya la necesidad de un cambio de paradigma, se cristaliza en *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde d'aujourd'hui* (2005), y el quinto y último periodo se inicia con el debut de la crisis económica y culmina con *La fin des sociétés* (2013). En ese sentido, el pensamiento tourainiano está en constante evolución, con un interés creciente por la filosofía social y política, en detrimento del trabajo de campo.

En su libro *La fin des sociétés*, el propio autor reconoce que la crisis que se inicia en 2007-2008, con la quiebra de Lehman Brothers, y la crisis de los *sub-primes* o hipotecas basura, ha acelerado el proceso de desarticulación de la sociedad entendida como una entidad integrada compuesta por una economía nacional, unas relaciones sociales institucionalizadas y una democracia parlamentaria, de modo que los actores desprotegidos padezcan, directamente y brutalmente, las consecuencias de las políticas neoliberales dictadas por los mercados financieros. En otros términos, como consecuen-

cia de la descomposición del capitalismo y de la democracia industriales, «la idea de sociedad ha perdido el lugar central que había adquirido a lo largo de los dos últimos siglos» (Touraine, 2013: 571). En ese sentido, Touraine nos invita a renunciar a la idea según la cual la producción industrial sería el centro de la vida social, dado que «esta representación ya no corresponde al mundo actual» (Touraine, 2013: 571).

Una de las consecuencias de esta descomposición de lo social, propiciada por la destrucción de las instituciones (Touraine, 2013: 25), es la dificultad que tienen los actores, individuales y colectivos, para concienciarse, organizarse y movilizarse en defensa de sus derechos universalmente reconocidos, sabiendo que el conflicto central de las sociedades hipermodernas opone los sujetos a los diferentes poderes. En ese sentido, la preocupación principal de Touraine gira en torno a la necesidad de encontrar y de comprender a los actores y a los conflictos principales de esta nueva configuración social donde predominan la competencia y la lógica mercantil. No en vano, si los mercados tienen un poder creciente esto no quiere decir que no haya tensiones, negociaciones y reformas, siempre y cuando se tome en cuenta el hecho de que los conflictos fundamentales son más inclusivos y generales que en las sociedades industriales (Touraine, 2013: 342).

Touraine nos invita a extraer todas las implicaciones de ese cambio: «el abandono de la idea de sociedad significa el fin de la explicación de las conductas por el sistema social», de modo que «los actores sociales solo pueden ser definidos en una relación de ellos a sí mismos y, por lo tanto, por la presencia en los individuos y en los grupos de la subjetivación, es decir, de la conciencia de sus derechos, que transforma un individuo o un grupo en actor» (Touraine, 2013: 605). La consecuencia más relevante de ese desplazamiento del análisis es la ruptura con las

interpretaciones de las conductas humanas por un principio externo. Según Touraine, el paso de una sociología de la sociedad a una sociología de los actores implica basar el análisis en el sujeto que puede transformar el individuo en actor: «El sujeto se descubre deshaciéndose del yo social, de sus estatus y de sus roles, invirtiendo la autoridad y sus normas de organización y de institucionalización» (Touraine, 2013: 605).

El abandono de la idea de sociedad, además de centrar el análisis en la subjetivación y en los límites y en los fracasos de la acción y del peso de la subjetivación, tiene implicaciones metodológicas. En este sentido, el sociólogo galo considera que la explicación sociológica debe nacer ante todo de la intervención sociológica cuyos fundamentos fueron expuestos con precisión en *La voix et le regard* (1978). Según Touraine, la intervención sociológica, y no solamente la observación, permite pasar de la descripción de una conducta a un análisis en términos de acción, de movimiento social y de subjetivación. En esta óptica, «la sociología debe abstraerse de los objetos reales para acceder a los procesos y significados, antes de descender a los objetos reales para aplicarles, al menos parcialmente, los resultados de la investigación» (Touraine, 2013: 606). De esta forma, considera que la especificidad de las ciencias sociales, en general, y de la sociología, en particular, es que el conocimiento de un conjunto histórico debe ofrecer indicaciones que converjan hacia una intervención.

El libro de Touraine se divide en tres partes. Tras una larga introducción en la que indica su tesis principal (el declive de lo social y de las sociedades) y la razón de ser de esta obra (su preocupación ante la crisis económica y el silencio de los actores), el sociólogo galo dedica una primera parte al «final del mundo social», es decir, a la separación de los actores y del sistema, a la aparición de actores no sociales y a la necesidad de elaborar

una sociología del presente que asuma las consecuencias de la descomposición de las sociedades. En una segunda parte, dedicada al paso «del sujeto a los actores», se centra en la era postsocial en la que nos hallamos e insiste en la conciencia y la acción del sujeto, marcada por un deseo de subjetivación que se plasma en la conciencia ética y en las prácticas de los actores. En la tercera parte, dedicada a la modernidad (única) y a las modernizaciones (múltiples), Touraine insiste en el declive de la hegemonía occidental y en el carácter destructivo de ciertas modernizaciones, antes de subrayar la necesidad de conciliar igualdad y diversidad. Concluye esta última parte con la posibilidad de asistir a la aparición de nuevos actores sociales.

En general, puede decirse que *La fin des sociétés* es una obra global y ambiciosa que aborda numerosos temas y recoge las ideas fundamentales del pensamiento tourainiano. En ella, el sociólogo francés repite una y otra vez su hipótesis central: el declive de lo social y de la sociedad como consecuencia de la globalización y de las políticas neoliberales que han conducido a la destrucción progresiva de las instituciones y que debilita a los actores sociales. En dicho tipo de configuración social, el conflicto central opone los sujetos a las diferentes formas de poder, tanto políticas, como culturales o económicas. A su vez, este libro da cuenta de la amplia cultura general de Touraine, tanto en ciencias sociales como en humanidades, y de su visión internacional, ya que evita encerrarse en tradiciones y en debates nacionales, aunque preste una atención particular al caso francés. Asimismo, su lectura es fácil y agradable, a pesar de su abstracción, y se parece más a un ensayo que a una investigación universitaria.

No en vano, la obra de Touraine se caracteriza por ciertas carencias, tanto formales como de fondo. En el primer caso, el libro consta de numerosas redundancias, ya que el autor repite

una y otra vez tanto su hipótesis central como ciertas reflexiones. En ese sentido, Touraine hubiese podido recortar doscientas páginas sin renunciar a exponer sus ideas básicas con precisión. Asimismo, la obra se caracteriza por un cierto nivel de generalidad, sobre todo en la presentación de su teoría del sujeto y de la modernidad, y se echa en falta, a veces, una mayor concreción, así como una demostración empírica de ciertas afirmaciones realizadas a lo largo del libro. Por último, su preocupación por la claridad y simplicidad en la expresión de sus tesis lo conduce a veces a la formulación extrema de ciertas ideas como «el fin de las sociedades», el paso de la «sociología a la ética» (2013: 138) o el advenimiento de una «era postsocial y posthistórica» (2013: 604). La ausencia de matices debilita la fuerza de algunas de sus ideas básicas.

En el segundo caso, el pensamiento tourainiano desarrollado en su último libro se acerca más a una filosofía social que a una sociología que pretende comprender y explicar los fenómenos sociales. En ese sentido, Touraine incide más sobre la sociedad tal y como debería ser que tal y como es. De la misma forma, el sociólogo galo se caracteriza por cierto voluntarismo, dado que aspira a transformar la realidad social subrayando los aspectos que considera problemáticos (poder de los mercados, declive de las instituciones, silencio de los actores), las orientaciones que deberían ser privilegiadas (activación de la sociedad civil, regulación de los mercados, fortalecimiento de la construcción europea) y las medidas que convendría tomar (que se inscriben en la socialdemocracia próxima a las tesis de Jacques Delors y Michel Rocard, que fueron los promotores de la «segunda izquierda»). Ese voluntarismo es una constante del pensamiento tourainiano, inspirado en el existencialismo de Jean-Paul Sartre, de modo que no separa el análisis de la realidad social de la intervención sociológica. Asimismo,

mo, la teoría tourainiana sigue adhiriéndose a cierto evolucionismo que clasifica las sociedades en función de su nivel de historicidad, es decir, de su capacidad de producirse a sí mismas. En dicho sentido, Touraine está preocupado por identificar los nuevos tipos de sociedades y los conflictos fundamentales que oponen a los actores principales.

En cualquier caso, tanto si se comparan como si no sus ideas e hipótesis, la lectura de *La fin des sociétés*, así como de toda la obra sociológica de Alain Touraine, es imprescindible para mejorar nuestra comprensión de las sociedades contemporáneas, estimular nuestra reflexión intelectual y situarnos en los debates académicos internacionales.

Referencias bibliográficas

- TOURAINÉ, A. (1973). *Production de la société*. París: Seuil.
 — (1978). *La voix et le regard*. París: Seuil.
 — (1992). *Critique de la modernité*. París: Fayard.
 — (2005). *Un nouveau paradigme: Pour comprendre le monde d'aujourd'hui*. París: Fayard.
 — (2013). *La fin des sociétés*. París: Seuil.

Eguzki Urteaga

Universidad del País Vasco. Departamento de Sociología y Trabajo Social
 eguzki.urteaga@ehu.esJordi

